



Andre Vltchek*

En Occidente, hay una nueva ola de corrección política en el trabajo: se trata de la orientación sexual; quién tiene sexo con quién y cómo. De repente, los medios de comunicación en Londres, París y Nueva York están muy preocupados por quién tiene el derecho de cambiar su sexo y quién no quiere pertenecer a ningún grupo de género 'tradicional'.

Pensar en "eso", escribir sobre ello, hacerlo, se considera "progresista"; innovador. Novelas enteras están siendo encargadas y luego subvencionadas, tan lejos como en Asia Pacífico. Las organizaciones occidentales y las ONG (las llamadas "organizaciones no gubernamentales", pero financiadas por los regímenes occidentales) están prosperando en la materia.

En estos días, no solo LGBT está en el centro de atención, glorificado y propagandizado; hay todo tipo de nuevas combinaciones de las que muchas personas ni siquiera se han enterado o imaginado que podrían existir.

Incluso algunas aerolíneas occidentales ya no llaman a sus pasajeros "damas, caballeros y niños", para "no ofender" a aquellos que no quieren ser ninguno de los anteriores.

Acepte cualquier hábito sexual, repítalo en voz alta, muchas veces, que lo ha hecho; entonces preferiblemente escriba sobre esto, y será alabado como progresista, tolerante e incluso "de izquierdas".

Esta es una discusión claramente alentada, incluso inventada por el sistema occidental: una

discusión que tiene como objetivo desviar el debate de temas como el hecho de que incluso en Occidente, una gran cantidad de personas viven con miedo y miseria, y que la mayoría de las neocolonias de América del Norte y Europa están siendo explotadas una vez más sin pudor.

Hablando de pobreza y explotación, rara vez se habla de golpes militares provocados por Washington. Tales discusiones incluso se presentan como anticuadas, si no regresivas.

En la actualidad, el bombo se trata de la interacción de los penes, de las vaginas o de la falta de tales interacciones. Se trata de la "identidad" de uno y del derecho a cambiar de género. Lo que haces con tus partes privadas es mucho más importante que miles de millones de personas que se vean obligadas a vivir en barrios marginales sucios. La cirugía que tiene como objetivo cambiar el género de una persona es más digna de noticias que los "cambios de régimen" y la consiguiente destrucción de millones de vidas humanas.

Tal enfoque está fragmentando totalmente a las sociedades occidentales. Conduce al individualismo extremo y al nihilismo oscuro. Lo que debe permanecer en la privacidad se lleva al centro de atención.

No pienses que todo es una coincidencia. Está claramente diseñado de esta manera. Al igual que la enorme inundación de pornografía gratuita no vino de la nada. El mensaje oculto es claro: mira la mayor cantidad de porno gratis que puedas en tu tiempo libre, mira fútbol, disfruta del alcohol y coloca tu identidad sexual en el centro de tu existencia.

Luego, defina a todos aquellos que no están de acuerdo con este tipo de estilos de vida como "intolerantes", "atrasados" e incluso "opresivos".

¿Por qué está pasando todo esto? ¿Por qué los países occidentales están tan obsesionados con las "identidades sexuales"?

La respuesta es simple: **porque aquellos que están obsesionados con sus propios cuerpos, deseos, identidades y "derechos" interminables, apenas les queda tiempo para pensar en el resto del mundo.**

Y viceversa: aquellos que luchan apasionadamente por un mundo mejor, construyendo sociedades orientadas a las personas, sacrificando su propia comodidad y beneficios personales; esos individuos a menudo no tienen tiempo, o muy poco tiempo, para pensar en los matices de su sexualidad. Para ellos, la sexualidad es simplemente parte de su vida; a menudo poderoso e importante, pero definitivamente no es su centro de gravedad, no es su esencia.

Y precisamente este tipo de mentalidad optimista y desinteresada es extremadamente peligroso para la supervivencia de los regímenes occidentales y del propio Imperio.

Estoy dispuesto a que las personas tengan derecho a elegir cómo quieren expresarse sexualmente. Siempre que se haga con discreción y sin obligar a nadie a nada.

Pero estoy firmemente en contra de la llamada identidad sexual que monopoliza la narrativa política de naciones enteras.

Hay cuestiones mucho más importantes que las sociedades occidentales deberían preocuparse, y obviamente no.

Y el Imperio lo sabe, y precisamente por eso hace todo lo posible para elevar el sexo y la sexualidad a algo tremendamente importante, glorificado e intocable. Los términos y las definiciones se confunden: centrar la identidad de las personas en sus genitales se define como "su identidad". Su lucha por los derechos sexuales ahora se está definiendo como "progresista", incluso, extrañamente como de izquierda.

Es, por supuesto, una tontería absoluta. La lucha por los derechos sexuales es la lucha por los derechos sexuales: no es de derecha ni de izquierda.

No hay absolutamente ninguna garantía de que un hombre que se somete a una cirugía que cambia el género, tenga un profundo interés en el golpe de Estado desencadenado por los Estados Unidos en Bolivia, o en el tremendo tormento infligido por Occidente sobre el pueblo de Siria o Afganistán.

He discutido este tema, en profundidad, con mis amigos y familiares que son psiquiatras y psicólogos profesionales: Jung, quien atacó al imperialismo occidental como una enfermedad clínica (patología), ha sido criticado y desacreditado por casi todas las escuelas occidentales. Mientras que el egocéntrico Freud, ha sido glorificado hasta el día de hoy. Se volvió intocable en Europa y América del Norte. Todos somos animados a vernos a través de sus ojos.

Se supone que debemos pensar y analizar el mundo de manera freudiana. Decir "pene" o "vagina", o mostrarlos, y especialmente cambiarlos, se supone que envía un escalofrío en nuestras espaldas, para hacernos sentir heroicos, progresistas.

Mientras el Imperio asesina a millones de personas en todo el mundo. Mientras que los niños británicos y norteamericanos sufren hambre, mientras que la OTAN está acercando a nuestro planeta cada vez más a la próxima gran guerra en la que nuestra humanidad no podrá sobrevivir, se alienta a las personas que habitan el Imperio a pensar, escribir y luchar por cuestiones totalmente diferentes a que aquellos que podrían salvar a nuestra humanidad.

Tengo que informar que, después de trabajar en unos 160 países del mundo, en todos los continentes, los problemas que estoy abordando anteriormente, prevalecen solo en Occidente. Bueno, también en países y territorios que han sido profundamente adoctrinados por Occidente, como Argentina y Hong Kong, para dar solo dos ejemplos. ¿Qué hace que uno se pregunte qué está pasando realmente?

No estoy hablando de personas que nacen homosexuales o lesbianas y luego son discriminadas (por supuesto, tal discriminación debe ser confrontada) o forzada por prácticas familiares brutales (como presencié en Samoa) a cambiar involuntariamente su identidad

sexual. Estoy apoyando de manera plena y decidida a las personas para que tengan sus derechos, practiquen lo que sienten y estén completamente protegidas por la ley.

Me refiero aquí a esta obsesión totalmente salvaje con el tema. Me refiero a obligar a las personas en el Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, Australia y algunos países europeos a aceptar un debate esencial, que es absolutamente irrelevante para más del 99% de la población de nuestro planeta. Ya no se trata de LGBT. Ahora se trata de algo absolutamente más; sobre tonos de color, sobre matices, sobre detalles: mientras todo el mundo arde en llamas.

¿Podemos hablar, finalmente, sobre Hong Kong, Irak, Bolivia, Corea del Norte?

Y como escritor, como novelista, ¡me reservo el derecho de crear, de escribir como quiera! Si quiero decir, "damas, caballeros y niños", todos pueden dejar de leerme, pero lo escribiré exactamente como quiera. Puede ir y leer la última generación de escritas políticamente correctos. Aunque sabes tan bien como yo que nunca encontrarás una gran literatura creada por ellos.

El Imperio se asegura de que muchos temas esenciales, incluidos aquellos como si el mundo debería seguir viviendo bajo la bota del capitalismo salvaje o si debería estar construyendo el socialismo, casi nunca se discuten en las pantallas de televisión y en las portadas de Internet.

La cirugía de cambio de género ahora es obviamente un tema mucho más importante en el Reino Unido y los EE. UU., que si el imperialismo occidental debería detenerse, de una vez y para siempre.

Pero recuerde: todos nos quemaremos si quemamos. Heterosexuales, homosexuales, personas transgénero, incluso aquellos cuya orientación sexual todavía no entiendo. Si hay una Tercera Guerra Mundial, todos estaremos fritos.

Por lo tanto, sugiero que primero tratemos de desarmar al Imperio, detener el capitalismo salvaje, dar libertad y el derecho de elegir su destino a todas las naciones del mundo, y luego

... Solo entonces, nos aseguraremos de apoyar a todas las personas de innumerables orientación sexual, que nuestra humanidad tiene.

¡Pero primero lo primero, por favor!

Desafortunadamente, la mayoría de las personas no tienen la capacidad de luchar en varios frentes, por numerosas causas. Y a menudo eligen luchar por los problemas que están muy cerca de su cintura.

**filósofo, novelista, cineasta y periodista de investigación*